



1

Localidad - Ramos Mejía (Bs Aires)  
Escuela Nacional N° 71.  
Directora María Elena Rodríguez  
Inédito del Diputado Nacional Ptor Julio César Raffi.

## Los Penitentes (Leyenda. Cuyana)

Ese año los calores intensos de un Enero implacable, habían convertido en hornos, pero en altos hornos, las ciudades argentinas, haciendo casi insoportable la vida. Buenos Aires era una estufa. Sentíase la crueldad de la temperatura en todo el organismo - Pesadez, inacción, laxitud superior a las más tristes energías y un desgano absoluto. Fatigado no solo por el calor sino por un trabajo intenso, sentía la necesidad del reposo. -

Más que física mi fatiga era espiritual. Anhelaba un poco de soledad, deseaba estar conmigo mismo, apartarme de la escena, mirarme desde afuera, balancear mi vida, hablar mucho conmigo, tan olvidado, tan postergado, eternamente en las antecámaras, esperando una audiencia plena siempre aplazada. ¿Adónde ir?

Los balnearios estarían atestados. Comencé por realizar una prolija investigación y supe que en Fuente del Inca, allá en el corazón de la montaña, ha

bían pocos veraneantes. - En las oficinas de la Villalonga, hasta me dieron los nombres.

Unas cuantas familias inglesas y algunos apellidos desconocidos para mí era lo que yo deseaba.

Tranquilidad, la satisfacción de que nadie me conociera, la seguridad de que nadie me hablaría

Me encantaba la idea de que podría pasar días enteros sin desplegar los labios. Por otra parte la montaña me atraía. Desde muchos años no veía sus altos picos como empinándose hacia los cielos, medio perdidos entre las nubes.

Como evocarían mis recuerdos, mis más viejos recuerdos, aquellos más olvidados, aminorados acaso en un inmóvil repliegue cerebral.

No había que pensar.

A "Puente del Inca" pues.

A las 8 y 30 salimos del Retiro, en el internacional, rumbo a Mendoza, mi vieja ciudad natal.

Vieja no por sus años sino por su aspecto exterior. -

La característica de Mendoza es tono u olor de vejez que predomina en su ambiente. Casas recién construidas parecen antiguas. - El estilo chato de su edificación, los grandes zaguanes, los amplios patios, todo corresponde a esa característica.

y no le está mal. sus calles rectas y bien adoquinadas, sus espléndidas alamedas son bóvedas infranqueables al sol.

Mendoza tiene algo de egloga.

Puede ser escenario para un romántico poema pastoril.

Llegamos a dicha ciudad al clarear el día siguiente al de nuestra partida y allí traspordamos al diminuto trasandino, que debía conducirnos a nuestro destino

y partimos, no cara al sol, como Lord Byron, hacia Grecia, sino de espaldas a ese sol grosero hasta la antipática, intruso en sus excesos de calor y luz, cruel, muy cruel.

El tren corre primero por entre viñedos espléndidos, cuyas hileras, al pasar el convoy, parecen las varillas de un colosal abanico verde que se cierra de improviso.

Después comenzamos a faldear los primeros cerros hasta que pasando el Rio Mendoza, entramos resueltamente en la quebrada que ocupa este rio, cuya costa recorre íntegramente el riel.

Nuestra cordillera, es toda una explosión abrupto, desordenada, tiene magestad de catástrofe.

Picos altísimos, abismos sombríos. Lo grande, lo enorme, lo colosal, flota en el ambiente.

Peñascos gigantescos, bordean los despeñaderos, aristas bruscas, hostiles, cortan el camino y atajan las sendas. Hay en todo una resistencia, ó evocan la fatiga de un esfuerzo.

Tierras inhospitalarias, amargas infundadas, impenetrables al arado accesibles solo al barenos y a la explosión del minero.

Avaras guardan celosas los tesoros que apri-

resonan en sus entrañas  
y así sin querer la imaginación recuerda  
a los que domaron su soberbia, a los que  
aplanaron sus cumbres y sus escarpadas la-  
deras.

y en aquellas épocas.

épocas extrañas a todos los portentosos  
descubrimientos que el progreso va poniendo  
en manos del hombre para la más  
eficaz dominación de la naturaleza.  
Ciertamente aquellos fueron titanes de  
la energía y del esfuerzo, cuyo recuerdo pre-  
sida la injusta soledad de cumbres y va-  
lles.

y así al desembarcar en una quebrada,  
al penetrar en una hondonada, como  
al traspasar una cuesta, parece que va-  
mos a verlos, altivos, arrogantes, medio visión  
medio realidad, aureolados de sol, domina-  
do cumbres, o confundiendo entre las nu-  
bes, en su marcha libertadora.

Eros picos serán sus monumentos y en ver-  
dad que ellos atestiguan la grandeza  
de la estirpe, reasumiendo el valor de  
la leyenda de los conquistadores que  
los traspusieron primero por España y por  
su Rey, y la de sus bravos descendientes que  
los treparon después por su patria y la liber-  
tad.

Pero sigamos nuestro viaje.

El tren corre costeanado el río, que allá, aba-  
jo en el fondo del precipicio formidable,  
salta furioso, estrellándose a veces en  
cascadas tronadoras, envistiendo otras  
a los cerros de granito o surriéndose de  
improviso al ampliarse su cauce en

algunas esplanadas.

Hay partes, en que la excasa pestaña que deja el riel sobre la piedra viva en que va asentado, la sobrepasa el ancho del vagón, de suerte que al asomarse por la ventanilla y mirar hacia abajo, el viajero no ve otra cosa que el profundo abismo en cuyo fondo se despeña el río, sin que el ruido formidable de sus tumulos alcance a visse tal la profundidad imponente del precipicio.

Pasamos por Cachenta, hermoso balneario aristocrático, cuyas aguas termales son de fama universal, Potrerillos, que es otro balneario, en un valle hermosísimo, que parece un paisaje suizo, divinizado por el capricho de un pincel excelso.

Uspallata, paso histórico donde San Martín, hizo cultivar un centenar de hectareas, para abastecer sus caballadas, para el caso de una desgraciada retirada. Existen aún las tres "bovedas" ranchos en forma de torres, para no presentar superficie en las cuales cantidades de nieves, bovedas en las cuales acampó durante el paso del grande ejército.  
y finalmente: "Puente del Inca".

A corta distancia de la estación está el Hotel que no tiene nada de extraordinario pero que es confortable, limpio y apasible. justamente lo que yo deseaba. Mis primeros días se redujeron a caminatas.

pasos a caballo y visitas a lugares pintorescos por cualquier motivo. Entre estos está el lugar denominado "Los Penitentes" que son tres piedras en lo alto de una meseta y que tienen la forma casi perfecta cada una, de un fraile capuchino, de rodillas y en actitud de orar.

Por medio de prolijas indagaciones, he logrado reconstruir su historia. Hela aquí. Corría el año 1893, las empresas de uno y otro lado de la cordillera de los Andes acometían la tarea de constituir el actual ferrocarril trasandino, la línea, numerosas cuadrillas de trabajadores, habían desparamado a lo largo del trazado futuro de la línea, numerosas cuadrillas de trabajadores reclutados de uno y otro lado. Como el trabajo era duro, la fama de vida cruel y arriesgada, la selección no había podido hacerse, debiendo admitirse lo que se encontraba.

y en verdad, "los limeros" como se les denominaba, eran hombres curtidos, bravos, su presencia en cualquier parte era motivo de justa intranquilidad. Las crónicas rojas de los diarios constantemente anunciaban, un crimen, un asalto a una caravana de viajeros, o el asesinato entre ellos mismos en sus propias carpas, por un motivo insignificante cualquiera. Las policías fronterizas, se sentían apocadas y no sin razón, pues más de una vez, al pretender detener un criminal, había tenido que librar verdaderas batallas campales, en que la victoria, no siempre

les fue propicia  
 Esta impugnidad salida, estimulaba  
 al desenfreno de las peonadas hasta cons-  
 tituir un peligro para los propios in-  
 genieros de las obras y en especial para  
 los habilitados y pagadores.

En las inmediaciones del lugar a que  
 me refiero, en un hermoso vallecito, cerca-  
 do por altas cumbres, que le protegían  
 de los vientos, levantábase un rancho apre-  
 tado contra un cerro y como encajado  
 en él quedando así libre de aludes, da-  
 da la configuración de esa ladera..  
 En ese rancho vivía el viejo Paulo, viu-  
 do desde hacia varios años, acom-  
 pañada por su hija Juana, como  
 de 18 años

El rancho del viejo Paulo, era famoso  
 entre los viajeros.- era la única vivien-  
 da en toda la montaña.- Lugar de refu-  
 gio para hombres y descanso para cabal-  
 gaduras.- Agua clara, buenos alfalfares,  
 aunque reducidos corrales seguros para  
 las haciendas cuyo aseo a Chile consti-  
 tuya uno de los principales negocios de  
 campo.

El Paulo, tenía en su rancho lo neces-  
 ario para acampar.- mucha leña pa-  
 ra fuego, buen charqui, vino mendoci-  
 no, y un lugar abrigado donde tender el  
 recado, hierbas medicinales para algún  
 enfermo y remedio para la puna.  
 Viejo guapo, allá en sus mocedades,  
 supo hacerse respetar cuchillo en mano,  
 hábil cazador de guanacos y fumas,  
 completaba su personalidad, un tordi



dillo flacuchento, pero baqueano "para trepar una loma o para bordear un despeñadero".

En su <sup>barba</sup> pesa ~~insulta~~ y canosa, blanqueaban sesenta otoños incapaces con su rudeza, de doblegar aquel cuerpo varonil, ni de quebrantar ese carácter alegre, decididor y dicharachero.

No Paulo, adoraba a su hija, contemplaba en ella el recuerdo de la compañera muerta y si acaso alguna cosa preveía aquella ruda naturaleza era el destino de su hija.

Y ese viejo, curtido por la doble inelencuencia del tiempo y de la vida, abroquelado ~~contra~~ ~~todo~~ sentimentalismo, bravo para pelear con los limeros que raras veces pasaban, pues los trabajos y obras venían todavía muy lejos, que más de una vez había encarado al puma solo con su cuchillo, tornábase manzo y regalón con su hijita, que era a la par adorno y encanto del rancho. Es que la vida con todas sus crueldades endurece el corazón, pero difícilmente lo mata, sobretodo si a su vera hay una mujer.

Esposa, hija, hermana o madre, es la mujer quien mantiene en nosotros siempre viva una fibra sensible al amor y el recuerdo, a la ilusión o a la esperanza sublime destino. alumbrar un poco a la conciencia más sombría, o hacer palpitar al pecho más duro, al impulso de una noble emoción.

Juana era una criollita, llena de atra

tivos, - sin ser hermosa, era elegante, vistosa, grandes ojos negros, rostro ovalado, frente amplia y tranquila, larga trenza lustrosa y por sobre todo, el hermoso reflejo con que en esa edad, ilumina a las mujeres, que si no es belleza, la equipara.

Su arreglo, sencillo, pero siempre aseada ciudadosa de sus detalles, sin amañamientos - que había de tenerlos quien jamás vio un figurín, ni sospechó siquiera la existencia de algún secreto de tocador. - Juana era como su padre alegre, con esa sana y fresca alegría de la gente campera;

Cuando pasaba alguna caravana en que viajaban señoras, éstas encontraban en Juana una dueña de casa excelente, afectuosa y de un buen humor contagioso.

La llegada de una estas comitivas, muy frecuentes en el verano, era motivo de regocijos, pues no solo implica caba la perspectiva de la venta de algunos cabritos, cueros, repuestos para las monturas o cargas, y el producto del alojamiento, si es que pernoctaban, sino la llegada de noticias del mundo, para esos dos seres, perdidos en la soledad infinita de aquellas cumbres.

y para Juana había otro motivo. -

En una caravana de esas vendría Luis. Luis Flores era un "ariero" de prestigio en el gremio.

Trisaba en los treinta años y hacia quince que era "ariero".

El ariero es un tipo con algo de rastreador y mucho del baqueano.

Conoce la Cordillera, como ésta los llanos de la Rioja, se sabe de memoria el nombre de todos los cerros. y esos cerros que parecen iguales los unos a los otros, con su misma sombría aridez, sus caprichosas hondanadas, sus peñascos enormes asomándose a los precipicios como si fueran a descolgarse hacia ellos, esos cerros iguales para todos, son distintos para el ariero.

El conoce las sendas, los refugios, las vertientes y los pasos anchos y cómodos, o los desfiladeros peligrosos.

Allá revolotean unos cóndores, el ariero lee como en un libro: "hay se ha desbaraneado una mula" y por qué.

Porque esos cóndores vuelan frente a "la angostura" paso terrible, verdadera trampa para el viajero.

y el ariero, sabe que en ninguna otra parte puede ocurrir un accidente en esa dirección.

Si vuelan en el sentido opuesto, él dice por ahí andan algunos guanacos.

Porque ahí está la vertiente, a donde llegan a beber los guanacos que hacen en una pastora quebrada que está en la meseta cucana.

El ariero es astrónomo. en pleno día de sol sabe que una tormenta se está levantando, allá tras de aquel mogote o allí frente a aquella quebrada.

Otras veces, ven todos venirse en dirección a los viajeros una legión sombría

de negros mularrones y el arriero dice: esas no llegan.-

Al enfiatar a la quebrada del Perro, el viento que por allá desemboca las va largar a la izquierda y, exactamente así sucede.

en el vuelo de los pájaros, en la actitud de las mulas, en el olor de las yerbas, más o menos penetrantes, en tales o cuales casos, en el color del cielo, en todo lee algo. - lee con el aplomo y seguridad de quien lo lee en un libro infatigable.

El arriero, es el empresario para el viaje. - El tiene mulas, sus monturas y demás pertrechios para la travesía, mulas diestras, peones a sus órdenes de confianza, honrados y valientes, como que una vez en la cordillera, no hay más seguridad que la que cada cual se proporciona con su cuchillo o su revolver.

El arriero ejerce su profesión con la honradez de un sacerdote.

El lleva en un tirador la plata para los encargos o los pagos de su clientela, ya que en esos tiempos y en esos lugares el uso del giro bancario, era poco más o menos desconocido.

y bajo su responsabilidad van las vidas de los viajeros, que él ampara, como un capitán a su barco en plena mar. Nunca se ha dado el caso de que el arriero o sus peones hayan atentado contra la propiedad o la vida de sus viajeros.

Luis Flores, era uno de los más mentados, por sus conocimientos.

su honestidad y su valor, como por la gente a sus órdenes y su mulada escogida.

Entre los peones su prestigio no era menos sólido. - Le contaban varios casos en que su valor y su destreza en la pelea, le habían afirmado en su fama.

Una vez un peon nuevo en su cuadrilla, se le había insubordinado y hasta le había sollevantado a su gente y cuchillo en mano le agredió.

Con el cabo de su talero, Luis le aplicó un certero golpe en la muñeca, haciendo le soltar el cuchillo y lo azotó después hasta obligarlo a pedir perdón de rodillas. Generoso, gallardo, altivo sin arrogancia excesiva, más bien alto, de pelo castaño nariz recta, semblante enérgico y simpático, mirada franca y tranquila, Luis Flores había conquistado el cariño de Juana y de ño Paulo que ya la miraba como a su futuro yerno.

Una noche, habiéndose alojado unos viajeros que conducía Luis, en el rancho, él ya conocía a Juana - siempre en sus viajes le traía algún regalito, pero jamás le había dicho una palabra.

Después de comer y rodeando una hermosa fogata, cada uno había cantado algo, hasta ño Paulo, había bordoneado una tonada Chilena, de esas de "sus buenos tiempos" como el viejo denominaba su juventud.

Bueno - dijo - ño Paulo. a ver Luis canta algo vos.

y dirigiéndose a Juana, pásale la guitarra

a Luis quiso excusarse, pero cuando lo había mirado tan dulcemente, casi como acariciándolo y le había dicho "me desearía entonces":

Luis, recibió esa mirada como una promesa, la más alagadora, como un amanecer, el más sonrosado, como una esperanza, la más grata...

¡Oh, el amor,

sentimiento a cuyo confuso vértigo el mundo de polo a polo y de siglo a siglo.

Fuerza que impulsa a los más grandes arrebatos a las más altas idealidades, llama inextinguible, sagrado fuego que funde a los seres y renueva la existencia.

Creador supremo, que lo mismo es materialidad jadeante, abusando los sentidos, que arte excelso cantando sus delirios en la navidad arelines o gritando su pasión en los roncos broncees de la orquesta

Vibración infinita que lo mismo es luz o calor en los pinceles trazando la imagen torturadora y obsesionante, que forma en los síncelos modelando la curva tentadora.

Alegría o dolor que lo mismo brota en un madrigal sonoro y cristalino, que se desgrana en un lírico poema doliente ley fatal e inescapable, nadie escapa a su imperium

y hasta estas existencias vedas, como la naturaleza circundante, rindiánsen a sus mandatos.

Luis tomó la guitarra, hizo una afinación

da y después de los bordoneros de rígor y con voz varonil, llena y no exenta de sentimiento y de entonación cantó una tonada cuyana..

Ciego quisiera haber sido  
mi vida, para no verte  
Porque de verte me nace  
La inclinación a quererte  
Ciego quisiera haber sido.

La inclinación a quererte  
me tiene fuera de mí  
Por eso maldigo mi suerte  
Desde el día en que te vi  
Ciego quisiera haber sido.  
y al terminar su canto cuyas últimas parecía contestar el valle al reproducirse en los ecos, Luis había fijado sus ojos en los de Juana, que más que escuchando había bebido nota a nota toda la intención de la estrofa y toda la apasionada intención con que fuera cantada.

Esa fue la declaración, Juana fue a recibirle la guitarra rápidamente y cubriéndose con ella, Luis le toma una mano oprimiéndola fuertemente, apretón al que ella respondió con entusiasmo. Esa fue la respuesta.. y eso fue un juramento.

Al clarear el siguiente día en medio del trajin de los viajeros y peones entre el ir y venir de unos y otros en los preparativos para la marcha, Juana y Luis se encontraron varias veces. Ella lo saludó sonriente, pero sin mirarlo

sentíase enrojecer en su infemidad pas-  
toril, ante el recuerdo de la caricia futura.  
Parecía más brillante el sol, más real la  
vida, sentía más suave y dulce tan-  
quidez, había algo en ella, inexplicable  
para su adorable ignorancia. - mitad  
pena, mitad placer, mitad crepúsculo.  
era el amor, que acaba de entrar triunfan-  
te en ese corazón.

Los aueros con las mulas cargadas ha-  
bían salido ya con orden de hacer alto  
en lugares determinados, donde los alcan-  
zarían los pasajeros.

Estos se habían despedido de Juana y de  
ño Paulo, que los despedían afectuosamente.  
Luis al subir en su mula, recordó haber de-  
jado su talero del otro lado del rancho,  
junto a la cocina y corrió a traerlo. Al  
volver se encontró con Juana que venía  
en busca de un tizón para prender  
un cigarrillo a su padre y tomándola  
de las manos, mirándola fijamente en  
los ojos le dijo

- Juana, para siempre, verdad?
- sí para siempre.

La trajo a sí y quiso besarla, pero Juana  
esquivó un tanto la cara y ese beso que  
debió ser en los labios, como un pacto  
de amor fue en la frente arriba casi en-  
tre el pelo, entre las relucientes de la cris-  
talla. -

Alejáronse los viajeros, y al trasponer  
la cumbre de la primera loma, Ju-  
na pudo ver un finete que detenía  
su caballo y con su amplio pañuelo  
la saludaba.



era Luis

Desde aquel día, una transformación completa se operó en Juana.

Poco a poco fue perdiendo su habitual buen humor, ya no corría tras de las cabras, sujetándolas para obligarla a amamantar a sus crías y hasta las escuezas gallinas del coual, hubieron de sufrir en su abandono, las consecuencias de la melancolía intensa de Juana..

Do Paulo notó el cambio e inquirió las causas.

- Díxime hijita: que te pasa que te veo tan tristonaa?

- Nada tata. Le parece a Ud.

- No m' hija. o estas enferma o --- quien sabe. Juana callaba.

Un día pasaron unos viajeros que se detuvieron en el rancho y Juana preguntó con fingida indiferencia al arriero:

¿Qué otros viajeros, se sabe que estén por venir de Chile?

- Mañana debe salir de los Andes Luis Flores con carga y pasajeros, respondió el interrogado.

Do Paulo, oyó la pregunta y la respuesta, vió encendese la cara de su hija, iluminarse sus ojos y comprendió todo. -

Ese día Juana estuvo como antes, como en sus mejores días. -

Aregló su mejor trajecito y pensando en la próxima llegada de Luis, rememoró la noche aquella, le pareció oír la canción que fue la declaración de amor y le pareció ~~sentir~~ <sup>oír</sup> la canción mano de Luis tomandó las suyas la mañana aque

lla de la partida. Le pareció sentir al rededor de su cintura, el brazo varonil del amado y sobre su frente, aquellos labios apasionados que debieron anidar en los suyos y recordando su quite se arrepintió tan intontamente, que levantó su cabeza y como hablando consigo misma dijo:

Que tonta fui

y dirigiéndose a su padre que fingiendo no ver estos preparativos, se entretenía trenzando unas riendas, le dijo.

- Tata, saliendo mañana de Los Andes cuando se llega aquí?

- Según si se viene arriando ganando en 6 días, si con pasajeros tres días.

Yo Paulo no necesitaba más. ya lo sabía todo.

Donde se le escaparía a él, zorro viejo, alejado ya de estos entremeseros, pero conocedor de la "picadura", como él le llamaba a ese estado

Por fin, a los tres días justos al caer una tarde tranquila aun cuando muy fría, comenzaron a ladrar los perros primeros y allá en la loma después, aparecieron algunos jinetes cuando el viejo distinguió, dijo:

- La tropa de Luis.

Juana vio venir a los viajeros, calculó que en pocos minutos más estarían en el rancho y corrió a su rincón apartado que servía de dormitorio. Allí arregló su toilette, precipitadamente nerviosamente, su modesto baúl, fue puesto a contribución

De allí salió el mejor vestido de floreado percal, y una cinta roja, que sirvió para anudar sus gruesas trenzas y rematar en un moño en la mitad de la cabeza altiva y juvenil como latía el corazón! Ahí venía Luis su Luis

como lo había amado! Primero, casi sin saberlo.

Cada vez que Luis pasaba en sus viajes, ella había sentido en pleno pecho, aquella, su mirada franca, pero con cierta tonalidad afectiva en su intensidad. Ahora lo recordaba todo.

Aquellas plantas de claveles que le trajo un día y que ella conservaba aún, haciendo prodigios para salvarlas de los fríos, aquel canario, menos resistente que las plantas y que murió el año pasado y aquel peinetón chileno y el manto de es-  
promilla, ahora lo comprendía todo.

No sólo era el afecto amistoso a ño Paulo, la retribución generosa de la hospitalidad ampliamente brindada.

Era el cariño, era el amor.

y ella?

Siempre le había sido simpático, después le gustaba por su arrogante apostura y creo que alguna vez había pensando al mirar hacia adelante en el camino de su vida: si Luis me quisiera. Pero Luis era casi rico para ella. y en las ciudades de uno y otro lado de la cordillera había mujeres hermosas, elegantes - según las había visto pasar en viajes que seguramente entre esas buscaría

Luis su compañera.

Si, Luis es mucho para mí, había pensado Juana, cuya ingenuidad no calculaba el encanto de sus años, de su belleza, de sus ojos brillantes, serenos, profundos y misteriosos como los abismos cordilleranos.

Así es que hoy, puesta en acción su esperanza, que ella imaginaba casi realidad, sentíase feliz, plenamente feliz. Cuando terminó su tocado, ya había sentido las voces.